

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**VIGENCIA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO-POLÍTICO DEL MEXICANO
UNIVERSAL LEOPOLDO ZEA**

VALIDITY OF THE PHILOSOPHICAL-POLITICAL THOUGHT OF THE UNIVERSAL
MEXICAN LEOPOLDO ZEA

Mario Magallón Anaya

CIALC / Universidad Nacional Autónoma de México, México

mariom@unam.mx

<https://orcid.org/0000-0003-0341-7664>

Recibido el 29 de octubre de 2021

Aceptado el 13 de marzo de 2022

Resumen

Desde tiempos antiguos, conceptualizar la filosofía ha sido una ardua labor, que implica un compromiso y responsabilidad histórica; representa el despertar de la conciencia crítica, el paso de la tiranía de la ignorancia al saber, al conocimiento emancipador y liberador, que puede conducir al ser humano a pensar por sí mismo, más allá de las exigencias homogeneizadoras del mundo globalizado. Si bien es cierto, la filosofía es un terreno vinculado a lo político y lo social, Zea concibe que es una praxis reflexiva, comprometida y responsable con la humanidad; en otras palabras, es un frente sólido contra las formas coloniales de exclusión, inequidad e injusticias sociales impuestas por el mercado global. Por esta razón, frente a la lógica instrumental que define el contexto actual, el maestro mexicano reconoce el valor intangible de la filosofía, como forma de vida incluyente, consciente de las circunstancias, que busca un nuevo pacto social, la interconexión entre los hombres americanos que, con una profunda convicción política, brinden el saber al pueblo.

Palabras Clave: Leopoldo Zea, filosofía, globalización, cultura, educación.

Abstract

Since ancient times, conceptualizing philosophy has been an arduous task, which implies a commitment and historical responsibility; represents the awakening of critical consciousness, the passage from the tyranny of ignorance to knowledge, to emancipating and liberating knowledge, which can lead the human being to think for himself, beyond the homogenizing demands of the globalized world. Although it is true, philosophy is a field linked to the political and the social, Zea conceives that it is a reflective, committed and responsible praxis with humanity; in other words, it is a solid front against the colonial forms of exclusion, inequality and social injustices imposed by the global market. For this reason, in the face of the instrumental logic that defines the current context, the Mexican teacher recognizes the intangible value of philosophy, as an inclusive way of life, aware of the circumstances, which seeks a new social pact, the interconnection between American men that, with a deep political conviction, provide knowledge to the people.

Keywords: Leopoldo Zea, Philosophy, Globalization, Culture, Education.

Para citar este artículo:

Magallón Anaya, Mario. Vigencia del pensamiento filosófico-político del mexicano universal Leopoldo Zea. Revista Notas Históricas y Geográficas, número, 29 Julio – Diciembre, 2022: pp. 290 – 306.

Introducción

El abordaje de los problemas políticos y sociales de México, de América Latina y el Caribe, o más bien, de nuestra América y del mundo, determinaron el filosofar y la filosofía de Leopoldo Zea; porque es la realidad material histórica concreta la que determina la forma del pensamiento filosófico; por qué ésta es la motivación para comprender la importancia y el papel social de la filosofía.

La filosofía, para nuestro filósofo tenía una importancia capital para la vida pública, porque incide en todos los ámbitos de la vida social que cuestiona y reorienta el ejercicio del pensar filosófico y político, para analizar e interrogar el mundo de la vida en que vivimos y en el que estamos inmersos, para poner en crisis las prácticas autoritarias y todo aquello que atente contra la libertad, la democracia, la justicia, la equidad y la solidaridad incluyente de la diversidad humana; esto es, la filosofía de Leopoldo Zea se da en la libre acción política y la práctica del pensar.

Porque para Zea, desde siempre, el filosofar y la filosofía no pueden ser algo inocuo sino comprometido social, política y éticamente. Así pues, desde una posición historicista, existencial y fenomenológica, la filosofía zeísta considera que

El compromiso en filosofía no se refiere a un convenio interesado, a una obligación contraída a cambio de determinadas ventajas políticas, sociales o económicas; sino el compromiso inevitable que todo hombre, filósofo, o no, tiene con su circunstancia, realidad o mundo. En este sentido todo hombre es un ente comprometido, esto es, inserto, *arrojado* o puesto en un mundo dentro del cual ha de actuar y ante el cual ha de ser responsable. El compromiso es *condena* y no cómo contrato que se cumple libremente según convenga o no a determinados intereses. La única libertad que cabe en esta *condena* es la de actitud: vergüenza, desvergüenza, valentía o cobardía, responsabilidad e irresponsabilidad.¹

Por ello, puede decirse que Leopoldo Zea se encontraba muy alejado de la idea comúnmente aceptada en la mayoría de los ambientes filosóficos, porque para éste la filosofía no podía reducirse a la mera actividad contemplativa y reflexiva, porque su función es integradora del compromiso y la responsabilidad ética y política con la comunidad humana, con la sociedad. El filosofar y la filosofía, según nuestro filósofo, tiene que ver más con el mundo en que se vive, ese mundo cargado de injusticia, de explotación, de miseria, de hambre y exclusión; de negación, dependencia y depredación de la dignidad humana. Por ello, para él era importante que la filosofía se convirtiera en una filosofía práctica, en una ética-política con el “hombre concreto”, de “carne y hueso” unamuniano, es decir, con el ser humano.

Para nuestro filósofo

¹ Leopoldo Zea, La filosofía como compromiso y otros ensayos (México: FCE Tezontle, 1952), 11-12. (cursivas del autor).

Hacer filosofía implica elegir, jurar por este o aquel maestro, por este o aquel método, por este o aquel sistema político y social. Para hacerlo tendría que ajustar mis preocupaciones a la realidad, cambiante y contradictoria, como resultan mis reflexiones. Bien, pienso, si esto no es filosofía, sintiéndolo, de todos modos, tendré que seguir haciendo lo que hacía. A un agresivo crítico le dije: “Bueno, si esto no es filosofía, peor para la filosofía.” Pero tampoco me resultaba fácil hacer historia, sociología, psicología, ya que los profesionistas en estos campos consideraban mis enfoques como ajenos a esas expresiones del conocimiento. Sin embargo, todo esto lo había aprendido de mis maestros, de la historia de la filosofía, el papel que ha cumplido la filosofía, el papel que han cumplido quienes han sido considerados ahora como filósofos por excelencia.²

Así, la filosofía para Leopoldo Zea deberá cumplir con la función, el compromiso y la responsabilidad social e histórica de su tiempo; porque la filosofía es conciencia crítica del mundo que se vive, de ése en que se oprime a los seres humanos, pero que también tiraniza y margina a la filosofía y a las humanidades, al humanismo mismo, por considerarlos “inútiles”, por no tener una función pragmática utilitaristas en el sistema capitalista neoliberal de competencia y mercado.

Puede decirse que, en la vida social, la política y las relaciones sociales humanas son aspectos relevantes de reflexión y de análisis crítico del filosofar y de la filosofía. Sin embargo, la filosofía no puede sujetarse sólo a la política o a lo social, sino que es algo más de todo eso, es *praxis dialéctica y reflexiva, comprometida y éticamente responsable* de la obra humana y del modo de ser de la humanidad.

Así, frente a las formas de exclusión social y política, el ser humano toma conciencia histórica de su humanidad en la igualdad, la equidad, la justicia y la diferencia en la democracia solidaria analógicamente.

Porque para Zea,

Lo humano no es lo que separa o distingue, sino lo que hace semejante. Semejanza que no depende de accidentalidades como el color de la piel, la clase social, el sexo, la educación o la cultura que se tiene. Lo humano se da, precisamente, en esa capacidad de comprensión que lima las diferencias y hace posible la convivencia, uno de los rasgos definitorios de lo humano. Esta conciencia se da a través de una serie de luchas en las que el hombre se enfrenta al hombre para tomar conciencia de sí y de los otros. [...] En esta forma de conciencia se hace patente la accidentalidad de todas esas diferencias a que hemos aludido para quedar sólo las semejanzas (y las analogías y el justo medio). Esto es, simplemente el hombre, la humanidad concreta.³

² Leopoldo Zea, “Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender”, *Cuadernos Americanos Nueva Época* (1993): 17-18.

³ Fernando Ainsa, “Entrevista con Leopoldo Zea”, en Leopoldo Zea, *La filosofía como compromiso y otros ensayos* (México: FCE Tezontle, 1952), 195.

Desarrollo

La filosofía, según la corriente, la escuela o la tradición, era, antes como ahora, considerada algunas de las veces, un excedente inútil e improductivo para las clases dominantes que tiene el poder, dominio y control; porque constituye un peligro para las formas y las prácticas del poder económico-político-social; como lo es ahora, para el hiperpragmatismo, el utilitarismo y el idealismo de la posmodernidad filosófica, de la poscolonialidad y del neoliberalismo, que sólo consideran ideológica y económicamente, lo material tangible utilitarista como producto y mercancía que genera valor económico y ganancia en el consumo del mercado global.

Contrario esto Zea considera que

La filosofía ha existido desde siempre como una respuesta al desafío de la realidad. Desde Platón, quien intenta resolver los problemas de la *polis* griega; San Agustín el de las relaciones entre cristianos y paganos; Kant, quien reflexiona sobre el individuo en la modernidad, y Hegel, que examina la historia a la luz de los acontecimientos de la Revolución Francesa, la filosofía ha dado siempre respuesta en función de la problemática de un tiempo y de un lugar determinados. La filosofía responde a los problemas concretos que se plantea el ser humano, y sin los cuales no tendría razón de ser.⁴

Por lo tanto, en la actualidad, aquello que se encuentra fuera de los límites del control y del dominio del mercado global deberá ser suprimido o, en su defecto, marginado o excluido; alejarlo de la mirada mercantil consumista, para no comprometer las ganancias de la economía monetaria y especulativa, no precisamente fundadas en el trabajo materialmente humano, sino ahora, en el trabajo especulativa accionario. La economía global es excluyente de la filosofía, de las humanidades, de las ciencias sociales; es decir, de todo aquello que represente una expresión inteligible e intangible, inmaterial e “improductivo” para los capitales globales.

Leopoldo Zea desde su juventud estaba consciente de que la Revolución Mexicana tenía como compromiso la lucha por la justicia, la libertad y la solidaridad. De esta forma, desde entonces, ponía en crisis, a través de la crítica, el trato que se le daba a los jóvenes de la posrevolución, a los cuales él mismo pertenecía; de aquel tiempo de la década del treinta del siglo XX; ya avanzado el proceso de la posrevolución, nuestro filósofo logrará mostrar que la Revolución Mexicana había sido traicionada y mediatizada por los nuevos detentadores del poder político, social y económico.

Leopoldo Zea señalaba al respecto en esa época:

En tanto nuestra juventud se asfixia alejada de toda acción. También perseguida, acusada también de reaccionaria. Llegando a la osadía de sus enemigos hasta tratar de quitarle el nombre. “La juventud es reaccionaria y senil, la juventud somos nosotros”, nos dicen los

⁴ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender* op. Cit., 21.

que se han vendido al mejor postor, los que han traicionado a su familia, su religión y sus propias ideologías. Los hombres que tasan la libertad, los que fundan su porvenir en un burocrático empleo, los que vegetan en pos de una miserable pensión. Esos son los que se llaman jóvenes. Esta es la herencia que nos ha dejado la revolución; pero no culpemos a la revolución y a sus hombres, la culpa es nuestra. La juventud debe abandonar todo egoísmo. [...] En adelante debe reunir todos sus esfuerzos en un haz. Debe aportar todo su saber a un fin; la educación del pueblo. Nuestra juventud debe exigir responsabilidades; y lo hará a los que jugaron con la revolución. No con la revolución sangrienta, esos tiempos han pasado *sino con el arma del conocimiento*. La lucha deberá ser entre el mausser brutal y la inteligencia de los hijos de la revolución.⁵

En la distancia, la reflexión filosófica y política de Zea resuena y reclama en el mundo posmoderno y neoliberal el reconocimiento, la pertinencia y la consistencia de las prácticas políticas con justicia y equidad ética democrática e incluyente, donde todos(as) estén incluidos(as).

Antes, como ahora, es importante reflexionar sobre un espacio histórico político que vaya más allá del mundo actual; especialmente, donde a los jóvenes se les ha cancelado el futuro, en una realidad de incertidumbres, inconsistencia filosóficas y crisis políticas e ideológicas; donde ya no se educa para la vida, menos aún, en la vida misma como *entes-seres* situados en el tiempo y la historia; se educa sólo para la inmediatez; se convierte a los seres humanos en *mediación*, en sujetos *cosificados*, alienados; lo cual limita e, incluso impide la *rebeldía natural de la juventud*; esa que defiende con encono su derecho a disentir y decidir con libertad y autonomía sobre el mundo de la vida como *entes-seres* situados en el sistema mundial y el neoliberalismo global.

Esto es, a la juventud se le ha suprimido y cancelado, a pesar de lo que se diga ideológicamente por las redes sociales: la libertad de pensar y de interrogar sobre la situación histórica y política de su realidad; esta forma de pensamiento es concebida como ideología y no como práctica ética política responsable, política, socialmente. Esto hará posible resistirse a los “politicastros,” tanto de hoy como de ayer, que han hecho de la política y de la eticidad social, prácticas corruptas, sin compromiso ético con *el pueblo* que los eligió, concebido éste como comunidad política y social: como sujeto social y político; y menos aún, con la democracia comunitaria y la sociedad.

Leopoldo Zea consideraba desde la década de los años treinta del siglo XX, que la Política, que en su etimología es sinónimo de construcción, ha sufrido entre nosotros una honda transformación; pues lejos de ser construcción, es su antítesis, destrucción.

⁵ Leopoldo Zea, “Los hijos de la Revolución”, en *El hombre Libre*. Periódico de acción social y política, 23 de noviembre de 1934, No. 543. (cursivas nuestras). (En diversos artículos publicados en *El hombre Libre*. Periódico de acción social y política, de los cuales entresacamos, intencionalmente, algunas citas para mostrar que la filosofía política de Leopoldo Zea es una filosofía radicada en la eticidad política y social, opuesta a cualquier forma de dominación y de control por parte del Estado, de elites, de clases, de subclases o de grupos de poder).

Los políticos que conocemos ordinariamente, lejos de laborar por la edificación moral y material del pueblo, se dedican a corromper convirtiendo sus derechos en baratijas vendibles a bajo precio. Un partido político a la usanza mexicana no tiene más fin que el alcanzar el poder para determinado personaje que a su vez se haya comprometido a ser útil al partido que lo elevó al poder. [...]

Labor patriótica no es la que se hace desde los privilegios, pues este patriotismo es a menudo una ofensa a los oprimidos. Los que presienten el devenir de un pueblo y colaboran a él, sino por el contrario lo explotan a nombre de bastardos idealismos, son enemigos del pueblo, como lo son los aduladores, los que hacen de lacayos ante los poderosos que, en vez de enseñar al pueblo a erguirse, le enseñan a bajar la frente. *Labor patriótica es la que hace desde abajo, dentro de los oprimidos, educando alentando dignificando, honrando y luchando por el bienestar del pueblo.* El que sólo trabaja para la gloria común del pueblo es verdadero político, no el que trabaja para convertirlo en facción de clase o de partido, haciéndolo simple instrumento.⁶

Se puede decir que Leopoldo Zea iniciaba en paralelo su actividad política y filosófica como ejercicio crítico; mucho antes de la reflexión filosófica universitaria, porque pensaba que todo ser humano es un ser político y *ente-ser* de razón, de pensamiento, que deberá asumir y estar comprometido con la realidad sociohistórica. Reflexionaba que *todo ser humano es filósofo*, porque es el único *ente-ser óntico y fenoménicamente* que interroga sobre el ser, el sujeto, la existencia, el mundo, la vida, la historia, la realidad; porque es quien duda y cuestiona la situación de las condiciones de vida y de existencia de los seres humanos históricamente situados.

Así, según Leopoldo Zea, el mexicano, el nuestroamericano, es decir, todo ser humano históricamente situado, en los diversos tiempos, durante ya más de dos siglos de Independencia y de Revolución, se ha interrogado por lo que significa ser mexicano; la pregunta parece escabullirse, para dejarnos en la sombra de las distintas actitudes asumidas o, más bien, reconocidas históricamente, que han sido caracterizadas como *el sentimiento de inferioridad* de Ramos, el *resentimiento*, la *insuficiencia*, la *hipocresía*, el *cinismo*, la *traición*, la *corrupción*, el *Nepantla*, etc., pero, por fortuna, esto no es así. Porque, el ser del mexicano, del nuestroamericano, como de todo ser humano en el mundo, está situado históricamente, con sus rasgos positivos y negativos de liberación y dominio.

Zea considera que el ser humana requiere, antes como ahora, de *completud*, de *entificación* y de *identificación* con el otro(a) en el mundo de la vida.

Por esto, Nuestro ser, por el contrario, es sentido como algo que es menester completar con algo que está fuera de él, pero que de cualquier manera le pertenece o le ha pertenecido. Nuestro ser no nos parece algo que se amplíe o se angoste, se estire o se encoja, sino algo partido sin posibilidad de juntura.⁷

⁶ Leopoldo Zea, "Política y politicastro", en El hombre Libre. Periódico de acción social y política, 1 de julio de 1935, No. 637.

⁷ Leopoldo Zea, La filosofía como compromiso, Op. cit., 174.

Por ello, siguiendo con las ideas de Zea puede decirse que es necesario unificar a la nación mexicana, a la Patria Grande de Bolívar, a la humanidad con objetivos comunes que busquen el bien común en la negociación de las diferencias en el ejercicio solidario e incluyente entre nosotros(as): todos(as) los mexicanos(as), nuestroamericanos(as); como de los otros(as) del resto de la humanidad. Porque la nación mexicana, como toda nación, sólo existe en la unidad de la diversidad y la diferencia, en el horizonte común de la convivencial humana incluyente de la diversidad humana; allí, donde en el imaginario ideológico de las minorías acaudaladas ésta no existe o son excluyentes, sólo existe o está en la imaginación de ciertas comunidades imaginarias que constituyen el todo social. Es necesario tomar conciencia de la necesidad de un nuevo contrato social entre las clases, las subclases, los grupos, partidos políticos, comunidades.

La sociedad mexicana, no obstante, las diferencias, las oposiciones, las contradicciones, las desviaciones; problemas todos, deberá luchar por conformar una nación fuerte, una Patria Grande y una humanidad poderosa y unida, en contra de los avatares presentes y futuros de la dominación, la exclusión, la violencia, la descomposición social y la anomia; la que tiene que estar radicada en los principios de la democracia, la justicia solidaria y la libertad incluyente de las mayorías y de las minorías desde un sentido ético.

Desde la década de los treinta del siglo XX hasta su muerte en 2004, las preocupaciones de Leopoldo Zea son concretas: por un lado vivió la experiencia posrevolucionaria trabajando y estudiando, para aprovechar los espacios posibles que había abierto la Revolución Mexicana a los hijos de ésta, y desde una posición ideológica, política y crítica asumida, replantea la necesidad de la construcción de la nación mexicana y de la identidad nacional a través del liberalismo revolucionario y social, de la educación en la confianza, la democracia, las libertades civiles, la justicia, los derechos humanos y la cultura.

Al maestro Leopoldo Zea le tocó vivir dos guerras mundiales, totalitarismos, dictaduras, revoluciones y reformismos en nuestra América y el mundo; la caída del Muro de Berlín en 1989 y la caída del socialismo burocrático real, y la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York de los Estados Unidos de Norteamérica, del 11 de septiembre del 2001; posteriormente, después de su muerte, se dan las nuevas luchas imperiales en el siglo XXI por el control de mundo; y las redefiniciones económicas, sociales y políticas de la información y comunicación en el mundo neoliberal globalizado de la actualidad; con grandes crisis, contradicciones, resistencias y oposiciones de control y dominio del poder económico en la geoestrategia de los Estados Unidos y China y el resto de países imperiales; lo que coloca a la realidad mundial en un horizonte histórico con muy pocas alternativas; ahora con la pandemia, las redes sociales ponen en cuestión el mundo inmediato anterior, de gran crisis mundial global neoliberal, para mostrar y potenciar la crisis humana, ecológica y global en toda la orbe, que amenaza, que de no tomar las medidas pertinentes urgentes, ya no habrá viaje de regreso ni de recuperación. Ante esto insistiría, que es perentorio desarraigar lo que limita y encubre nuestra propia identidad, como individuos, comunidades, naciones y Estados; lo que requiere redefinir nuestros horizontes políticos de la Patria Grande de Simón Bolívar y del mundo.

Ante la realidad contemporánea, las palabras de Leopoldo Zea adquieren sentido, validez y gran alcance.

La conciencia histórica es este ir asumiendo libremente la responsabilidad del pasado en el presente, al mismo tiempo que se va comprometiendo la responsabilidad del futuro. Nosotros tenemos que asumir necesariamente, la responsabilidad de un pasado que no hemos hecho: pero al mismo tiempo, con nuestra actitud, cualquiera que ésta sea, comprometemos y hacemos responsable de ella a un futuro que habrá de ser hecho por los otros. En esta forma somos responsables de los otros y ante los otros. Esta es, en pocas palabras, la esencia del compromiso.⁸

La posición política, liberal, histórica, existencial e ideológica de Leopoldo Zea, no le impide analizar la situación del México posrevolucionario y su inserción en el mundo capitalista moderno; y considera necesario atender las urgencias de la realidad, porque los “demócratas liberales” de ayer, como los de hoy, han tenido que enfrentarse a nuevos y a viejos problemas, políticos, sociales, económicos y culturales.

Así, por ejemplo, en la actualidad, ante la realidad de un país sin la confianza en las instituciones del Estado; donde la corrupción todo lo penetra en la sociedad mexicana, nuestroamericana y en el mundo; donde se vive una doble moral fundada en el disimulo, en las complicidades y en la falta de compromiso ético-político responsable. Ello plantea y demanda soluciones de raíz, para no caer en la tentación de pensar con desencanto: “sobre el país y nuestra América que perdimos”. Es por esto, que la situación histórica compromete a la sociedad, al Estado, a las instituciones, a las mayorías y a las minorías sociales en la defensa de la democracia y de la justicia con equidad solidaria con todos(as), e inclusive, del Planeta.

Así pues, es inaplazable insistir y poner a consideración las pretensiones de la filosofía en general, de las corrientes y de las escuelas filosóficas, en particular. Porque, como bien ha señalado Leopoldo Zea, “en cada filosofía se pretende *responder*, dar respuesta, a todo problema, a toda posible situación humana. En la filosofía el filósofo se compromete por la humanidad ante la Humanidad”.⁹ Por ello, hoy más que nunca, ante la indeterminación, la incertidumbre y falta de un proyecto nacional, regional y mundial, que recupere a los seres humanos y a la naturaleza es ya inaplazable; lo que hace indispensable redefinir qué es el ser humano y su papel en la historia; especialmente en un mundo de la vida, que ha declarado el fin de la historia y del sujeto que debemos educar, que responda a las necesidades históricas del mundo que le ha tocado vivir.

Ahora más que nunca es necesario realizar una nueva independencia; de recuperar la identidad como pueblos y naciones ontológica y fenoménicamente; es decir, el ser nuestroamericano se ha perdido, diluido, desvanecido en la actualidad, en las nuevas relaciones de poder.

⁸ *Íbid.*, 13-14.

⁹ *Íbid.*, 14.

Los mexicanos, como los latinoamericanos o mejor, nuestroamericanos, a través de la historia, hasta alcanzar el siglo XXI, nos hemos obstinado en ser distintos, no nos aceptamos como somos; esto acontece en la mayoría de los países que fueron conquistados y colonizados, no sólo de nuestra América, sino del mundo; nos obstinamos por ser como los países conquistadores e imperiales en lo económico, intelectual, estética y culturalmente. Por eso en las tradiciones filosóficas nuestroamericanas, a través del tiempo, hasta el presente, todavía resuenan las palabras de nuestros filósofos y libertadores nuestroamericanos, a través del pensamiento filosófico y político como el del maestro Leopoldo Zea.

Cuando dice:

Los mexicanos, como los latinoamericanos, nos hemos abstraído tratando de ser distintos de lo que éramos. Pero al abstraernos, el ser que, de cualquier forma, somos, se ha mantenido intocado y, por lo mismo, sin posibilidad de cambio. Hemos sobrepuesto nuestros ideales a la realidad. Así fue como nuestra realidad quedó en tierra, sin ser afectado por las expresiones de otras culturas. Al menos así ha parecido ser una y otra vez. De allí la necesidad de volver sobre la realidad, sobre la realidad que ha venido formándose, de fracaso en fracaso. Por ello, el fracaso que captamos al revisar nuestra historia, es ya el mejor índice de que, pese a todo, hemos creado una forma de realidad sobre lo que podemos apoyarnos para su necesario cambio. Porque queramos o no, hemos entrelazado el ideal con la realidad en una forma que vemos como negativa pero que, al tomar conciencia de las mismas, puede transformarse en el instrumento positivo de nuestra historia. De la historia que ya hemos hecho, historia de supuestas superposiciones, de supuestas acumulaciones que parecen no haber sido asimiladas. Pero la conciencia del todo nos va indicando que esta asimilación, pese a todo, es un hecho. El hecho a partir del cual podremos afianzar nuestra nacionalidad y, con ella, las ineludibles formas de relación con la humanidad en sus diversas y concretas expresiones.¹⁰

Es decir, se requiere plantear un nuevo proyecto nacional y educativo que responda a las necesidades nacionales que vaya más allá de las *competencias educativas* dominantes de la actualidad, fundadas en la supuesta transversalidad impuesta por el sistema capitalista neoliberal a los Estados nacionales económicamente pobres, allí, donde el sujeto humano desaparece.

Esto es recuperar La educación integral del ser humano requiere recuperar las virtudes y detectar y superar los vicios de una historia tenebrosa por sus resultados inmediatos. Es decir, de ningún modo la educación ha de eludir la crítica a la violencia política y a los desatinos de las distintas formas de gobierno en el mundo, sino más bien, hacer un balance y plantear horizontes nuevos de esperanza, de idealización y de utopías, que parten de la realidad presente para plantear *mundos posibles* más humanos, de convivencia libre igualitaria y de solidaridad para el género humano.¹¹

¹⁰ Leopoldo Zea, Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana (México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1974), 98-99.

¹¹ Mario Magallón Anaya, Miradas filosóficas latinoamericanas. Antropoética política de la educación y de la universidad en la crisis global (México: Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, ISCEEM, 2012), 11-12.

Cuando se vive una época como la presente, en la cual parecen romperse las amarras y los compromisos sobre los que se han sostenido las culturas de la región nuestroamericana; es menester pensar, si se quiere realizar un trabajo de reflexión filosófica y política de mínima utilidad a la colectividad, reformar y fortalecer las bases sociales o, en su defecto proponer otras, más incluyentes de la diversidad humana, de todos(as).

En nuestros días, como consecuencia de la crisis cultural, política, económica y social en los diversos países de nuestra América y del mundo; es ineludible reconquistar la memoria, la tradición, la historia, las *ideas fuerza* del sustrato de la realidad social e histórica; para desde el presente replantear nuevos horizontes filosóficos, políticos y democráticos. Esto es, una filosofía en la historia de las ideas políticas que de respuestas a las más acuciantes urgencias del mundo actual.

Zea insiste sobre el filosofar y filosofía nuestroamericana históricamente situado, en la crítica a la razón imperial occidental:

Este filosofar parte de otra interpretación del *logos*. *Logos* es razón, esto es capacidad para comprender y hacerse comprender; por esto es también *palabra* que permite expresarse y, al expresarse, hacerse entender, comprender. El *logos* es al mismo tiempo razón que comprende y palabra que se hace comprender. En este sentido no puede existir un *logos magistral* que diga o dicte, pura y simplemente, y al decir y dictar se haga obedecer. En el principio era la nada, dice la Biblia, pero Dios *dijo* hágase esto y se hizo. En las cosmologías de Hesíodo, se dice que en principio era el caos, el desorden, pero fue la palabra la que ordenó, definió, la que a cada cosa le dio un lugar. Es la palabra divina la que pone orden en el caos, creando el cosmos. Aquí la palabra o *logos* tiene un sentido totalitario. *Logos*, como razón y palabra, son aquí expresiones de dominio total. Por el contrario, la palabra o *logos* como comprensión, no solo comprende, también se hace comprender en una relación distinta de la del dominio, por el diálogo; diálogo es el *logos* que relaciona a los entes racionales. *Es este filosofar, precisamente, el que nos permite plantearnos el problema de la Filosofía como instrumento de comprensión interamericana y universal.*¹²

Por ello, la filosofía fue para Zea, “afán por explicar las cosas del mundo que nos rodean, la naturaleza y la manera como el hombre debe conducirse frente a sus semejantes”.¹³ La filosofía es compromiso político, es servir a la comunidad, es poner el conocimiento al servicio de la comunidad, del pueblo concebido como unidad social y política. Porque la unidad de sentido político y social se ha de dar en la sociedad.

Para Leopoldo Zea la filosofía trata de contestar a la extrañeza ontológica de la totalidad, cuando señala:

¹² Leopoldo Zea, “Filosofía como instrumento de comprensión interamericana”, en Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender, Cuadernos Americanos Nueva Época* (1993): 151. (Las cursivas son nuestras.)

¹³ Leopoldo Zea, *Introducción a la filosofía conciencia del hombre en la filosofía* (México: UNAM, 1993), 9.

Pues bien, cada filosofía trata de contestar a la extrañeza que causa la totalidad; trata de resolver el problema que le plantea la totalidad al presentarse como extraña. Ahora bien, la respuesta que se dé, será dada desde un cierto horizonte, aunque el horizonte de la totalidad está en crisis, no por esto deja de existir el horizonte, este horizonte es la crisis misma. La solución que dé a esta crisis será dada desde el punto de vista del horizonte en crisis. La extrañeza de la totalidad surge en la época de crisis. En estas épocas cambia el *sentido* de las cosas, es decir, cambia el horizonte de las cosas, el orden en que estas cosas se encuentran.¹⁴

En el México del siglo XXI, después de fracasos, traiciones, alienaciones, exclusiones, oposiciones, contradicciones y de violencias materiales y simbólicas, de pobreza, miseria, marginación y exclusión, donde la Revolución Mexicana y sus ideales democrático-liberales y sociales han sido traicionados a través del tiempo, es apremiante realizar, reorientar el horizonte de la crisis de la actualidad; de realizar una reforma que reencauce el curso del país para el cumplimiento de los principios fundamentales y ontológicos y de las garantías contenidos en la *Constitución del 1917*.

Por ello, la filosofía deberá ser concebida como compromiso ético, político y solidario con la libertad, la justicia, la equidad democrática que permita el reajuste anhelado de una realidad histórica más solidaria y humana. Por eso “la filosofía, tiene ahora que replantearse una serie de problemas tomando en cuenta la realidad que ha originado la cultura occidental en su impacto con otros mundos y culturas”.¹⁵

En esto se encuentra en juego: la libertad y la democracia para constituirse en el meollo de los pueblos y de las naciones en el mundo global neoliberal; como en el afán por ser nosotros(as) mismos(as) en relación con los otros(as), en sentido horizontal de equidad, justicia, democracia y libertad. Es la recuperación y el regreso al horizonte histórico resemantizado de las ideas filosófico-políticas, que den razón de nuestro hacer y quehacer de sentido y de significación en la praxis.

Empero, la realidad histórica que en la actualidad se vive es más poderosa y violenta. Esto es algo que deberá asimilarse y hacerlo parte de la historia y superarlo. El presente de nuestros pueblos urge que hagamos algo con el pasado, como algo que ya fue y como referente, para cambiar el estado de cosas existente que conduzcan a un futuro mejor. Es necesario que vivamos el pasado en la memoria y en el recuerdo, en la experiencia realizada en lo que fuimos, por haberlo vivido y por lo que hoy somos y por lo que buscamos ser, en la reconstrucción histórica, desde el presente cierto y confiable hacia el futuro.

Leopoldo Zea en la distancia, coincide, en lo general, con los grandes pensadores nuestroamericanos, cuando reflexiona sobre la Revolución, las comunidades indígenas y la democracia; lo que implica volver la mirada y reflexionar desde la perspectiva de *La democracia en México* de Pablo González Casanova, para hacer un ajuste de cuentas que posibilite señalar que la democracia en nuestro país y nuestra América es todavía una cuestión pendiente.

¹⁴ Íbid, 19-20.

¹⁵ Leopoldo Zea, *Pensamiento latinoamericano* (Barcelona: Editorial Ariel, 1976), 43.

Es decir, la democracia ha sido una asignatura pendiente del Estado liberal mexicano durante todo el siglo XX e inclusive en lo que va del XXI, como es la inclusión de los pueblos indígenas dentro de la Nación Mexicana. Para ello Ambrosio Velasco Gómez propone la crítica a la democracia en México, porque hasta la actualidad, no obstante, las tres últimas elecciones a la Presidencia de la República, la democracia liberal mexicana, e inclusive, la de la Cuarta Transformación, no se ha cumplido hasta ahora, con los rasgos sociales y políticos centrales de una democracia republicana, como son:

* Una concepción de soberanía basada en la voluntad popular; * La existencia de un sistema de partidos y de un sistema electoral; * División equilibrio de poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial); * Organización federativa que procura la autonomía de entidades y sobre todo el municipio; * Libertades cívicas y políticas para la movilización social, especialmente sindicalista.

Este modelo heterónimo que adoptó México desde la Constitución de 1824 y que en lo fundamental se conserva en la Constitución de 1857 y 1917, resulta abismalmente apartado de la vida política real. El modelo de la democracia liberal expuesto en la Constitución del Estado nacional tiene en el mejor de los casos una función utópica; en el peor, de encubridora.¹⁶

Así pues, puede decirse que la filosofía latinoamericana y caribeña, o nuestroamericana, como la filosofía en general, es política, porque es lucha por la liberación; es, en cierta forma, lucha por el uso del poder horizontal y democrático incluyente de la diversidad. Es decir, se ha de buscar ir del poder de unos, de las oligarquías dominantes, al poder de todos, de la colectividad comunitaria incluyente, bajo la regulación del Estado que codifique las relaciones entre las clases, grupos, comunidades, individuos, ciudadanía y colectividades que defiendan y respeten las libertades individuales y colectivas.

Leopoldo Zea considera que

Tanto las posibilidades de una cultura latinoamericana, como las de la filosofía que la expresa, dependerá de un cambio social y económico previo. Esto es, será como flor y fruto de una nueva sociedad; un argumento acaso válido respecto a la posibilidad de la cultura latinoamericana. [...] El filósofo ha quedado prendido de la temática de la sociología, antropología y economía latinoamericanas de nuestros días vienen planteando: la temática de la dependencia, el subdesarrollo y la liberación. [...] El marxismo, ha tomado en una gran amplitud, y aplicado a lo económico y social sigue, de una y otra forma la mayoría de estos estudios, ofreciendo aportaciones originales que son ya expresión de la anhelada cultura y la filosofía que allí se expresa.¹⁷

¹⁶ Ambrosio Velasco Gómez, *La persistencia del humanismo republicano en la conformación de la nación y el Estado en México* (México: Macroproyecto Ciencias Sociales y Humanidades/UNAM, 2009), 101.

¹⁷ *Ibid.*, 515.

Ante las premuras de la situación actual de México, nuestra América y de un mundo sangrante y desmembrado, donde el escenario de los mexicanos, de los nuestroamericanos y de todas las naciones ubicadas geográficamente en el hemisferio sur, es de lo más incierto e impredecible, donde domina la anomia y la ingobernabilidad, la injusticia, la desigualdad social y la miseria; el racismo, la exclusión y la misoginia.

En México, ante la amenaza de caer en el “Estado fallido”, allí donde las mafias del narcotráfico y del crimen de la delincuencia organizada, como de políticos irresponsables y sin compromisos social, que son, en su mayoría, los que dominan y gobiernan; allí donde las mafias de muy diverso carácter, controlan una parte del territorio nacional. Ante esta realidad de desencanto, desesperación y desesperanza es necesario transformar el país y dar cumplimiento a los principios y a las garantías sociales, individuales y colectivas planteadas en la *Carta Magna* de 1917, por el Constituyente de Querétaro e ir muchas allá de ella acorde con los tiempos.

Porque es a través del Estado-nacional donde adquiere coherencia la democracia, la libertad y la justicia, aunque ésta no sea, necesariamente, de las mayorías y sino de las minorías de mexicanos, es decir excluyente, la democracia radical tiene ser incluyente de todos(as). Por ello, es urgente la emancipación política que supere el temor y el miedo, como la escisión entre lo público y lo privado, que lleve a la culminación de un proyecto común, éticamente comprometido y responsable.

Allí, para que la democracia social sea la verdadera transformación de la sociedad, se requiere superar la dicotomía entre la sociedad y el Estado, lo cual implica la restauración del sujeto social y político. Esto es, donde el ser humano gane en la sociabilidad y la sociedad invierta el papel del Estado, porque ahora más que nunca, éste ha de ser puesto a su servicio.

En consecuencia, en la recuperación de la perspectiva filosófica, política y ética de Leopoldo Zea, el ser humano es tal y como es, humano y concreto en la historicidad. Por ello, todo movimiento social y político deberá ser un movimiento *de* y *en la historia* del pensamiento crítico, en la lucha por el poder de unos por el poder de todos(as), que busque la mediación entre los antagonismos, las contradicciones políticas; entre intereses particulares y el interés general, mediación necesaria entre lo particular y lo universal.

En el análisis filosófico-político de Leopoldo Zea surge un elemento que media entre una nueva realidad política, de una *clase política*, en la cual se reproduzca la estructura de la sociedad civil. Empero, en la historia del siglo XX mexicano, las clases dominantes, los grupos sociales y políticos han pretendido expropiar con el neoliberalismo, las atribuciones del Estado, encarnado y ejercido, política y socialmente por el poder del Estado, de las instituciones políticas y sociales; para alejarlo, separarlo de la sociedad a la que debe servir y a la que debe su origen. El poder de la democracia, como la democracia del poder, constituye la credibilidad y la confianza en el poder legítimo y legal de la sociedad y del Estado.

En el México de hoy y de nuestra América las clases dominantes son las clases dirigentes, constituidas por las mafias de narcotráficos, de la delincuencia organizada, de algunos empresarios

venales de cuello blanco, donde se dan las complicidades entre algunos grupos políticos y de partidos, donde se combina y se ejerce la doble moral, los cuales han colocado a la Nación en estado de sitio. Así, “la patria mexicana se encuentra sitiada”, ante el peligro inminente de perderla, es necesario luchar por su defensa y pertinencia.

El Estado capitalista y neoliberal se ha constituido por bloques de poder, donde coexiste una forma de dominio y de control político por varias clases sociales y fracciones de clases, lo cual se ha establecido en la actualidad mexicana, en el efecto dominante de unidad contradictoria de las clases o de las fracciones de clases, política y económicamente dominantes, que en la actualidad controlan el poder del Estado.

Es por esto, que ahora las funciones del Estado mexicano han sido mediatizadas, como la relación con la organización colectiva y la política económica. El Estado en general y el mexicano en particular, se han disgregado y mediatizado sus funciones y compromisos con la sociedad y puestas al servicio de las elites políticas y económicas, utilizando para ello, formas represivas para el control y el dominio de las mayorías por las minorías a través de los aparatos ideológicos y represivos que integran el ejército, la policía, la administración, la magistratura, la Iglesia, el sistema escolar, los partidos políticos, la prensa, la radio, las editoriales, la TV, las redes sociales, etcétera. La ineficacia y la ineficiencia del Estado y su ejercicio del poder, a través de las formas de gobierno en turno, auguran consecuencias muy negativas para la sociedad, las organizaciones comunitarias, el pueblo política y socialmente.

Esta rápida mirada ha permitido señalar que la filosofía, desde la antigüedad hasta el día de hoy, además de ser un ejercicio reflexivo, es una forma de poder, porque es en el saber donde se funda el poder de la razón, que cuestiona y pone en crisis las razones de la legitimidad y de la legalidad del poder, ejercidos de forma unilateral y al servicio de clases, de grupos, de fracciones de clases y de partidos. Es sabido, desde siempre, que “quien detenta el saber detenta el poder”.

El poder de la razón radica, no en la razón del poder, sino en la práctica de la justicia y de la autonomía libre para analizar y criticar las formas de poder injusto e inequitativo. En cambio, la razón del poder está sustentada en la *microfísica del poder por el poder* de unos cuantos. Por ello, es importante reeducarse en la política, en la democracia y en las libertades civiles, desde principios *antropoéticos* de la educación, donde el ser humano recupere su valor antropológico y social en la confianza y en libertad, con justicia y equidad.¹⁸

Leopoldo Zea tenía razón cuando señalaba la urgencia de educar seres humanos política y éticamente responsables; empero, hoy ya no hay tiempo de formar educadores(as) comprometidos(as) con la Nación Mexicana y la sociedad, sino en la práctica. Tampoco se puede improvisar. Es necesaria la construcción de un nuevo contrato social radicado en el respeto a la tolerancia, la justicia, la equidad y la democracia, en la práctica solidaria con todos y todas, sin exclusión.

¹⁸ Mario Magallón Anaya, *Miradas filosóficas latinoamericanas*. Op. Cit.

Es decir, se requiere revalorar la importancia de la educación desde un proyecto ético y cívicamente comprometido, allí donde la educación se convierta en el horizonte orientador del hacer y del quehacer humano.

Que las formas de vida y de existencia sean éticamente estimadas. Es necesario reeducar en la democracia, en la justicia y en la paz. Allí donde sea posible la reconstrucción de una realidad con justicia y libertad.

Pese a los más de cien años de la Revolución Mexicana, la propuesta educativa de Leopoldo Zea adquiere una vigencia increíble, cuando señala que

Hay que formar hombres libres y prácticos; pero, ¿quién se va a encargar de ejercer esta transformación? –En la actualidad al igual que ayer, ya- No hay tiempo para formar estos instructores; éstos deben improvisarse pese a todas las fallas que su improvisación represente. No hay tiempo para la evolución natural del país; éste, si ha de cambiar tendrá que serlo revolucionariamente. Esto es por la fuerza, aprovechándose todas las circunstancias y medios por raquíuticos que sean las unas y los otros. [...] De aquí la necesidad de actuar en el campo educativo como se actuaba en otros campos: mediante el control del Estado. Control peligroso porque si bien podía servir para formar hombres libres, también podía servir para formar individuos subordinados a los intereses de los grupos dominantes. Aquí, como en el campo social, era menester, al lado del control educativo del estado, el autocontrol del mismo. [...]. Se trata de elegir entre control al servicio del control liberal. Se trata de elegir entre un control al servicio del pasado o un control al servicio del futuro. No hay otra alternativa.¹⁹

Es por ello, que el educador, el intelectual, el varón, la mujer, la mujer y el varón de cultura, de antes como de ahora, según las palabras del maestro Leopoldo Zea cobran fuerza.

En épocas como la nuestra, épocas de crisis en las que las tablas de valores han sido alteradas o los valores mismos invertidos, el hombre de cultura, el intelectual tiene la más grave de las responsabilidades: la de rehacer el mundo de la cultura de acuerdo con la realidad que ha provocado el desajuste y la alteración. Para esto, sin embargo, necesita estar dotado del más difícil de los dones, el de la comprensión. Comprender su realidad y ajustar a ella el nuevo cuando de valores que, sin subordinarse a la misma, estimule las fuerzas que hagan posible la realización de los mismos. Pero esta tarea, insisto, es de las más difíciles porque para el logro de la misma, el intelectual tiene que enfrentarse a una serie de fuerzas exteriores interesadas en ponerle al servicio de los relativos y parciales intereses que representan. Fuerzas que se presentan ante el intelectual, como se presentan ante el mundo, como la representación de los más altos fines de la cultura y, por ende, del hombre.²⁰

¹⁹ Leopoldo Zea, *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana* (México: INEHRM, 1956), 20-21.

²⁰ Leopoldo Zea, *La cultura y el hombre de nuestros días* (México: FFyL/UNAM Dirección General de Publicaciones, 1959), 69-70.

La labor filosófica y política de los educadores, de los intelectuales, de los filósofos de los políticos, de la comunidad y de la sociedad, no puede fundarse en el disimulo, sino en la responsabilidad y en la congruencia constituida en compromiso social solidario con la sociedad y con la humanidad toda. Es importante señalar que la filosofía política, ni la ética social por sí misma, no están capacitadas para dar respuestas a un sinnúmero de interrogantes, que la altura de los tiempos demanda. Es por esto por lo que la situación de la filosofía se ha vuelto demasiado conflictiva.

Sin embargo, es de cardinal importancia recuperar para la filosofía aquellas relaciones teórico-prácticas que le permitan estar en contacto con la realidad sociohistórica e intercambiar conocimientos y experiencias, para ir más allá del mundo que se vive, y superar las pretensiones discursivas de validez asertórica. Para ello es necesario superar el productivismo simplificador de la *praxis* y de la reflexión inmediatista, para que se permita descubrir la conexiones entre la realidad material y simbólica e intentar revertir la embestida posmoderna y neoliberal contra la filosofía y las humanidades y el humanismo, como contra todo aquello que representa una forma utópica de un mundo “imaginado, idealizado y deseado y más humano”, allí, donde todos los seres humanos estén incluidos.²¹

Bibliografía

Ainsa, Fernando. “Entrevista con Leopoldo Zea”, en Leopoldo Zea, La filosofía como compromiso y otros ensayos. México: FCE Tezontle. 1952.

Magallón Anaya, Mario. Miradas filosóficas latinoamericanas. Antropoética política de la educación y de la universidad en la crisis global. México: Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, ISCEEM. 2012.

Velasco Gómez, Ambrosio. La persistencia del humanismo republicano en la conformación de la nación y el Estado en México. México: Macroproyecto Ciencias Sociales y Humanidades/UNAM. 2009.

Zea, Leopoldo. “Los hijos de la Revolución”, en El hombre Libre. Periódico de acción social y política, 23 de noviembre de 1934, No. 543.

Zea, Leopoldo. “Política y politicastos”, en El hombre Libre. Periódico de acción social y política, 1 de julio de 1935, No. 637.

Zea, Leopoldo. Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz. 1974.

Zea, Leopoldo. Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana. México: INEHRM. 1956.

²¹ Cfr. Mario Magallón Anaya, Filosofía política de la educación en América Latina, Op. Cit.

Zea, Leopoldo. La cultura v y el hombre de nuestros días. México: FFyL/UNAM Dirección General de Publicaciones. 1959.

Zea, Leopoldo. La filosofía como compromiso y otros ensayos. México: FCE Tezontle. 1952.

Zea, Leopoldo. “Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender”. *Cuadernos Americanos Nueva Época* (1993): 17-18.

Zea, Leopoldo. “Filosofía como instrumento de comprensión interamericana”. En Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, *Cuadernos Americanos Nueva Época* (1993).

Zea, Leopoldo. Introducción a la filosofía conciencia del hombre en la filosofía. México: UNAM. 1993.

Zea, Leopoldo. Pensamiento latinoamericano. Barcelona: Editorial Ariel. 1976.